

## ODA.

Ego ero ei in patrem, et ipse erit mihi in filium.

(II Reg. VII, 14).

Canten otros del Sol los resplandores,  
El alma vida y soberano cielo;  
Que yo de tus amores  
A levantar sólo una punta al velo,  
Aspiro en mis loores.

Airada allá desde el Pirene umbrío  
La tea blande Némesis de fiera  
Discordia: como río  
Corre el fuego voraz: la gente ibera  
Arde en furor impío.

¡Cuántos ayes doquier! ¡qué de fatiga  
Del Cabo Creus al Finisterre acrece!  
De sangre toda liga  
Rompióse en la Nación y desaparece  
Ante Furia enemiga.

Estériles gemidos de mi pecho  
Brotaban mil en hecatombe tanta  
Bajo extranjero techo,  
Do de hospitalidad cordial y santa  
Me ataba lazo estrecho.

Allí llegó tu voz, voz generosa,  
Del Garona gentil en la ribera:  
Allí yo presurosa  
Atención le presté por vez primera  
En hora venturosa.

Los brazos me tendiste paternales  
Cual á hijo nativo y no—ajeno:  
David que en los Reales  
Magnánimo recibe, franco el seno,  
A sus nuevos leales.

Al gusto mío atento y al decoro,  
A cultivar las letras me enviabas:  
Del Dios á quien adoro,  
Más tarde al ministerio me donabas,  
De méritos tesoro.

Hórrido ruge el aquilón un día,  
Y excelso pino secular asuela:  
La mar negra y bravía  
Quebranta en trozos cien la carabela  
Del nauta que en sí fía.

Así de fiebre indómita ¡ay! sañuda  
Vigor pujante acaso acometido,  
A la embestida ruda  
Sucumbirá, si Genio bendecido  
Amante no le escuda.

El Genio fuiste tú. De sus polluelos  
No cuida la gallina con terneza  
Mayor y más desvelos,  
Que tú, oh buen Pastor, de mi flaqueza  
En mis letales duelos.

Mas ¿quién narrar podrá de tus bondades  
Los ejemplos sin número y medida?

¿En cuáles ansiedades  
A mí tú no eres bálsamo? ¿y egida,  
En qué adversidades?

Ráfaga equinoccial de torbellino  
La hoja seca á regiones arrebatada  
Remotas: peregrino  
Tal fuí yo, protegido por la grata  
Sombra de mi destino.

Breve fué el vendaval. Noche serena  
Vino en pos; luz de arriba da apacible  
De Diana la faz llena;  
Silencio en torno; gozo inextinguible  
Adentro: calma plena.

¡Oh paz! ¡oh luz! ¡oh eterna bienandanza,  
Abismo del humano pensamiento!  
¡Oh mi dulce esperanza!  
¡Oh mi Pastor...! Perenne y alto asiento  
Allá también alcanza!

MANUEL SOLÉ.